

No tengan miedo...

RIXO G. PORTILLO
RAYMUNDO A. PORTILLO
WWW.JESUS-SACRAMENTO.ORG



Continuando la catequesis del evangelio de Mateo, que hace unos domingos nos habló de la "llamada del Señor" y el domingo pasado sobre "la misión", nos presenta hoy la reacción humana frente a la tarea encomendada, el miedo o el temor.

Sin duda, una de las características más notoria de esta sociedad globalizada es que está un poco "neurótica", y no en el sentido psicológico estricto, sino en el humano y comunitario.

Y decimos "neurótica" porque el miedo está más cerca de la desesperanza y la falta de fe, que al mencionado problema psicológico. Ya que aunque sea du-

ro, tenemos que aceptarlo: vivimos en una sociedad de miedos: Miedo a la violencia, miedo a la guerra, miedo al futuro, miedo porque las cosas no mejoran, porque parece que se nos acaba la vida; miedo a la soledad, al cansancio, a la enfermedad y hasta a la muerte, en fin, miedo a todo y por todo.

Los jóvenes temen a formar una familia, y a la vez los casados temen a las responsabilidades de tener hijos; y los que los tienen, temen no tener cómo mantenerlos, volviéndose esto un espiral serio de "neurosis colectiva". Pero no sólo esto, en la Iglesia también a veces tristemente nos dejamos llevar por los miedos: miedo a la persecución, miedo a predicar el evangelio, a anunciarlo desde la azotea de nuestra vida, miedo a defender la fe

Evangelio (Mt 10,26-33)

En aquel tiempo Jesús dijo a sus apóstoles: "No teman a los hombres. No hay nada oculto que no llegue a descubrirse; no hay nada secreto que no llegue a saberse. Lo que les digo de noche, repítanlo en pleno día, y lo que les digo al oído pregónenlo desde las azoteas. No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman, más bien a quien puede arrojar al lugar de castigo el alma y el cuerpo. ¿No es verdad que se venden dos pajarillos por una moneda? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae por tierra si no lo permite el Padre. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados. Por lo tanto, no tengan miedo, porque ustedes valen mucho más que todos los pájaros del mundo. A quien me reconozca delante de los hombres, Yo también lo reconoceré ante mi Padre, que está en los cielos; pero al que me niegue delante de los hombres, Yo también lo negaré ante mi Padre, que está en los cielos".

por aquello del "que dirán", porque me creerán "beato" o "bicho raro", en fin, miedo a mostrar a Cristo.

Por eso el mensaje de este domingo resuena en medio de nosotros. Jesús nos invita a no tener miedo, a no temer a los hombres, a las circunstancias, a no temer a las cosas que creemos irremediables, a los obstáculos que encontramos en el camino, sino que creamos y espere-

mos en nuestro Padre celestial que "hasta los cabellos de la cabeza ha contado".

Es ése el distintivo de los cristianos, ya que en el amor no hay temor; esto era lo que anunciaba Juan Pablo II y lo que sigue repitiendo Benedicto XVI a esta sociedad "neurotizada": "No tengan miedo, porque Yo, Jesús, estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo".